

DIARIO CONSTITUCIONAL

de Palma de Mallorca.

SABADO 18 DE MARZO DE 1837.

S. Gabriel Arcángel.

Sale el sol á las 6 y 3 minutos; y pónese á las 3 y 57 minutos.

Noticias extranjeras.

FRANCIA.—Paris 17 de febrero.

El ministro de negocios extranjeros se mostró ayer muy discreto; nada quiso decir acerca el estado de nuestras relaciones diplomáticas con España é Inglaterra. Tendrá sin duda sus motivos, pero los diplomáticos extranjeros los tienen también para ser menos reservados; dicen ellos que la famosa cláusula del discurso de apertura de la sesión (congratúlome de haber preservado á la Francia...) había sido solicitada por los embajadores de Prusia y Austria prometiéndose con ello una declaración oficial de que la Francia renunciaba á su alianza con Inglaterra; y no era nada menos que renunciar la alianza el declarar que no se quería seguir á la Gran-Bretaña en sus medidas para sostener á España. La cláusula que acaban de citar era conocida del mundo diplomático y había sido leída en los salones de la princesa de Lieven antes que en las cámaras. Pronunciando una vez el discurso, temieron sus efectos en Londres.

Para prevenir entonces las quejas británicas, espidió el decreto que prohíbe la entrada en Navarra de cereales y de algunos otros artículos. Algun tiempo antes el gabinete de Madrid había instruido aquella medida, y le fué negada. No bastó sin embargo aquel decreto para amainar el humor de lord Palmerston, irritado por el discurso de la corona, y sobre todo por el de Mr. Guizot, y el silencio observado en el discurso real de Inglaterra acerca de Francia y de la alianza anglo-francesa, ha sido una injuria tan vivamente sentida en las Tullerías como entre los demas gabinetes.

Vése ahora el gabinete doctrinario asaltado por nuevas inquietudes. Las cartas de Londres anoncian como inevitable una próxima dislocación del ministerio. Preciso se hace ó una creación de pares, ó una modificación ministerial seguida de la dislocación de la cámara de los comunes. Pero ¿qué provecho se sacará de la creación de nuevos pares, cuando los ministros Wighs crearon 27, y sobre dicho número hay ya 8 que votan contra ellos. Si llegase al poder un ministerio tory, el gabinete doctrinario se viera en los mayores apuros, pues los torys no le tendrían ninguna contemplación. Nuestros doctrinarios no tienen mas armas que Prusia y Austria que los sostienen todavía mas que la cámara.

—Escriben de Bayona 11 de febrero.

Mr. Franchessin, llegado á esta ciudad ha salido hoy mismo para Irua, con un pase del sub-prefecto, pero detenido por el inspector de policía y llevado otra vez á Bayona ha vuelto á ponerse en camino provisto de un nuevo pase. Ignórase el objeto del viaje de Mr. Franchessin secretario del obispo de Leon y detenido con este último en Burdeos, y el motivo que ha podido inducir el sub-prefecto á autorizarle á pasar la frontera.

Hacienda de Portugal.

Asegurábase en varios salones de Lisboa, dice el *Morning-Herald*, que sin la asistencia de un gobierno extranjero, nunca podría el Portugal pagar los dividendos de su deuda estrangera. Preciso fuera desde entonces recurrir á una combinación que consistiera en proponer á Inglaterra la adquisición de las islas Azoras y de Madera. Añádese haberse entablado ya negociaciones para la compra de Goa, factoría portuguesa de grande importancia en las Indias Orientales. La caída del ministerio Carvalho, el 9 de setiembre último interrumpió aquellas negociaciones, que hubieran vuelto á entablarse sin el mal éxito de la tentativa contrarrevolucionaria de 5 de noviembre.

He aquí por lo demas, segun la correspondencia del *Times* una noticia oficial, aunque poco brillante de la situación y de los remedios propuestos por el ministerio.

El 31 del mes último el consejo presentó á aquella asamblea un cuadro de los apuros financieros que gravitan sobre el ministerio. Existe un déficit de 3500 centos, á los cuales hay que añadir 1000 centos atrasados y ademas una suma considerable que ha vencido; sin que los ministros rengan medios de hacer frente á los gastos corrientes. El presidente ha invitado á las córtes á adoptar inmedia-

tamente las medidas necesarias para asegurar la marcha del gobierno hasta la presentación del presupuesto. Al día siguiente formóse la cámara en sesión secreta y acordáronse por unanimidad las siguientes resoluciones. Estableceráse un impuesto sobre las ventanas, emitiránse bonos del tesoro hasta la suma de 25 millones al 5 por 100 al año para facilitar la circulación. Todas las administraciones públicas podrán recibirlos en pago. Para procurarse dinero constante *empeñaránse las cosechas de las islas del Cabo Verde.*

Los directores del banco de Lisboa han aceptado esta garantía por la suma de 156 centos, bajo las condiciones de poder disponer de ellos por cuenta del gobierno, con una comisión de 5 por 100 sobre la venta.

Idem el 21.

EN QUE ESTRIBA LA PAZ DE LA EUROPA.

El gobierno belga pide á las cámaras un aumento de crédito sobre el presupuesto de la guerra. Motiva su solicitud el lenguaje hostil del gobierno de Holanda y sus actos hostiles todavía, su actitud constantemente amenazadora y el mantenimiento ruinoso de una fuerza desproporcionada con las necesidades del estado de paz y con los recursos del país. Así que, los esfuerzos reunidos de Francia é Inglaterra para arreglar las desavenencias de Bélgica con Holanda, no han hecho mas que prolongar una tregua armada, cuyo menor incidente puede producir un rompimiento. He aquí los resultados de esas negociaciones y de esos protocolos que tanto han ejercitado la ciencia de la diplomacia, de aquellos sacrificios en hombres y dinero que nos costó el sitio de Amberes, y de aquella alianza de familia que no nos ha proporcionado hasta ahora mas que un dote que pagar. Por lo demas la Francia no ha ganado en ello ni popularidad entre los Belgas, ni ventajas mercantiles, ni fuerza política.

La demanda del gobierno belga á las cámaras muestra la solidez que había en las promesas de desarme con que nos están embaucando desde seis años los partidarios de la paz á toda costa. Todas las cuestiones de policía internacional han quedado en el mismo punto en que las había puesto la revolución de julio, con la sola diferencia de que la revolución de julio ha perdido mucho de su fuerza moral, y que ya no se viera hoy en estado de imponer en los conflictos europeos la autoridad de sus decisiones como en el tiempo en que por el solo efecto de su aparición levantaba Inglaterra el estandarte de la reforma, rompía Bélgica los lazos artificiales que la unían á Holanda, la Polonia, centinela avanzada de Rusia hacia cara á sus dominadores, los estados secundarios de Alemania reivindicaban sus derechos á la independencia y á libertad, sacudía Suiza el yugo de su aristocracia, España, Portugal é Italia preparaban su movimiento á favor de la libertad y Rusia hostigada en sus posesiones dejaba respirar al Oriente y difería la ruina de Turquía.

Aquellos magníficos efectos de nuestras gloriosas jornadas quedan casi disipados. Nuestros enemigos han vuelto de su pánico terror; ellos han recobrado sus fuerzas á favor de nuestra tibia y medrosa política: habían diferido sus pretensiones; y en el día vuelven á reproducirlas hoy con una audacia que nuestro gabinete fomenta en cuanto puede. Las manifestaciones hostiles del Rey de Holanda con respecto á Bélgica no son actos de una política aislada, ó de una voluntad personal; por mas pertinacia que se suponga á aquel príncipe, no se hubiera sostenido durante seis años su resolución contra los intereses y los votos de sus súbditos tan claramente expresados por los estados generales, sino hubiese hallado apoyo y escitaciones en otras potencias.

De todas las naciones de Europa, no hay una á quien menos convenga una política quisquillosa y guerrera que á Holanda: ninguna es menos militar por inclinación y por necesidad, ni menos dispuesta á hacer sacrificios para el sosten de un ejército numeroso, que no hace mas que atropellar las campañas y embarazar las ciudades: conoce Holanda lo que valen los hombres y el dinero, y le repugna sobremanera el trabajar y adquirir para pagar brazos y bores inútiles. Pero el Rey Guillermo es el aliado de Prusia, de Rusia y de la Dieta Germánica, y sus aliados tienen un interés en mantener cuidadosos una tea que pueda, en tiempo oportuno, arrojarse contra

Francia. Una guerra europea, si entrase en la política de la alianza empezaría naturalmente por una querrela entre Holanda y Bélgica. Este momento está distante todavía, y debiera ir precedido de tres restauraciones, en España, en Portugal y en Suecia.

Vemos entre tanto otra vez á la órden del dia las antiguas cuestiones que la revolucion de julio habia dejado á un lado. Sin hablar de lo que ocurre en el oeste de Europa, observemos el rumbo que vuelven á tomar los negocios de Oriente bajo la conducta de Rusia. Redobla esta potencia sus esfuerzos para someter las poblaciones del Cáucaso y limpiar los caminos del Asia. La captura de un buque ingles en el mar Negro es la empresa mas audaz á que se haya entregado desde el tratado de Unkiar-Skelesi, para hacer reconocer por Europa y por la misma Inglaterra su soberanía sobre aquellos mares. Para haber desafiado así á su rival, fuerza es que esté muy segura de la docilidad de su humilde aliada la Turquía. Vamos á ver que partido tomará Inglaterra: si intenta reprimir una tiranía de la cual, por otra parte, ha dado ella tantos ejemplos en otros mares, debemos aguardarnos á graves acontecimientos en Oriente. El conflicto empezará, segun todas las apariencias por un nuevo rompimiento entre el Sultán y el Baja de Egipto: los dos enemigos se bailan al frente y no aguardan mas que una ocasion, una señal para llegar á las manos: esta ocasion, esta señal la dará Rusia.

Si la revolucion de julio hubiese seguido su curso, ¿quién se pasaría hoy en un debate entre Holanda y Bélgica, de una querrela entre Turquía y Egipto? no se ocuparía Rusia en someter la Circasia y en bloquear las costas del mar Negro: otros negocios la ocuparían.

— Un periódico judicial publica esta mañana los siguientes pormenores acerca del nuevo atentado contra la vida del Rey.

Habia algunos dias que la policía estaba informada de que un tal Champion, obrero de maquinaria habia concebido el proyecto de atentar contra la vida del Rey, y que para llevar á cabo su designio, estaba trabajando en la construccion de una especie de máquina infernal que debia colocar al paso de S. M. En poco tiempo, gracias á la activa inteligencia del Sr. prefecto de policía, se han podido coger todas las ramificaciones de este proyecto.

El domingo sobre las cinco de la mañana, el comisario de policía Visal, asistido de su hermano, oficial de paz, y de otros varios agentes de policía, se presentaron al domicilio de Champion, calle de la Ciudad núm. 38, para hacer allí las pesquisas dispuestas por un mandato del prefecto de policía.

A la vista del comisario de policía y de sus agentes, apoderóse de Champion un temblor nervioso, y hallóse en tal estado, que pidió un momento para volver en sí, antes de contestar á las preguntas que se le dirigian; pero Mr. Bassal creyó deber empezar inmediatamente sus pesquisas.

Despues de inútiles investigaciones en el aposento de Champion, el Comisario de policía visitó los pisos superiores y el desvan, y allí en un rincon obscuro se halló una máquina medio fabricada que debia servir para los funestos proyectos de Champion.

Dicha máquina tiene la forma de una pequeña cómoda, de una especie de juguete de niño, de siete á ocho pulgadas de ancho sobre tres ó cuatro de profundidad. En el lugar de las filas de cajones, hay tres compartimientos distintos que abrazan toda la estension de aquella especie de cómoda.

Vése en la primera línea el lugar de siete cañoncitos de pistola, dirigidos horizontalmente; la segunda línea no está destinada á contener mas que seis, cuya direccion es oblicua á la derecha: en la tercera fila las seis pistolas son oblicuas á la izquierda.

He aquí segun parece el medio imaginado para determinar la explosion: el autor de la máquina debia establecer una llave de pistola que pudiese por medio de una cuerda comunicar el fuego á todos los cañones, empezando por la primera fila, y luego á las otras dos por medio de un rastro de pólvora que debia ir de derecha á izquierda y que debia ser combinada de tal modo que la explosion de todos los cañones no fuese simultánea: debian dichos cañones dispararse uno tras otro, á fin de que los inclinados oblicuamente á derecha é izquierda pudiesen cubrir mayor estension de terreno y herir la víctima que hubiese escapado á la línea horizontal.

Así es, segun dicen, como el mismo Champion ha explicado el plan que habia concebido para hacer maniobrar su máquina; pues despues de alguna incertidumbre, ha acabado por confesarlo todo con los mas estensos pormenores: sus confesiones iban acompañadas de las mas graves injurias contra la persona del Rey.

Champion ha explicado luego de que modo se prometia emplear su máquina.

Debía tomar un carro de mano, llenarlo de muebles y fingir una muda de casa. Debía colocarse en él la máquina á una altura de 5 á 6 pies y cubierta de un colchon á fin de que no se reparase en ella. Un mandadero, el primero que se presentase, ha dicho, hubiera conducido el carro por el camino de Newilly, no lejos del parage donde pasa el coche del Rey. En el momento de pasar S. M. Champion hubiera determinado la explosion haciendo jugar la llave por medio de un cordel.

ESPAÑA.

Barcelona 5 de marzo.

Como indicamos ayer ha salido hoy S. E. el capitán gene-

ral Serrano á dirigir personalmente las operaciones de la guerra. Con su presencia esperamos que los movimientos militares tomarán una nueva vida y toda la actividad que es de desear, cuyos buenos resultados se dejarán sentir cuanto antes. Porque á la verdad hallándose S. E. al frente de las tropas, le será mas fácil conocer é inmediatamente remover cuantos obstáculos pudiesen entorpecer las operaciones militares para la mas pronta destruccion de esas hordas de caribes que inundan de sangre, desolacion y muerte este desafortunado principado.

Durante la ausencia del Excmo. Sr. general Serrano queda mandando en esta S. E. el general Parreño, ó hasta tanto que llegue el nuevo general nombrado por S. M. para encargarse del mando de la provincia.

Este caudillo tan deseado, no ha parecido todavía, y á la verdad que el gobierno se ha mostrado sino indolente muy poco condescendiente á las muchas, repetidas y fundadas instancias que de palabra y por escrito se le han hecho.

Dícese ahora que ya no viene el señor baron de Meer, por cuanto personas interesadas se han empeñado en ello..... y que en su lugar tendremos al Sr. Seoane ó al Sr. Aldama. Vengan en buen hora porque á no equivocarnos cualquiera de los tres propuestos puede sacarnos de la fluctuacion é incertitud en que nos tiene esa calma sempiterna de nuestro buen gobierno madrileño.

POLITICA.

La sensata mayoría de los españoles á las potencias aliadas.
(Conclusion.)

Los hombres de bien, los que desean en el tránsito de esta vida de necesidades dejar un honroso recuerdo, nada desean que desmerezca el lustre de una bien ordenada sociedad. La inmensa mayoría de los Españoles quiere ver arreglados los intereses públicos de su patria, del modo que la cordura del siglo conservando el nivel europeo sabrá conciliar, respetando la dignidad del gefe del estado, y la que al pueblo se le debe. Bastante mente lo tiene acreditado: y crítica y lastimosa ha sido su posicion repetidas veces, en que ha manifestado con su valor y cordura, que es verdaderamente merecedora á que toda la humanidad se interese por su suerte. ¿Acaso no son los verdaderos españoles los que están lidiando con el enemigo comun, con los que la supercheria estrangera les introduce y arma entre sus propias filas, aquellos que salvaron su patria cuando estuvo sin rey, sin gobierno, sin ejércitos, venciendo á las mejores tropas del mundo? ¿Quiéren otra cosa que Isabel II, una ley fundamental, el órden público, la armonía con sus vecinos y la paz doméstica? ¿Pues en que ha desmerecido este pueblo virtuoso y desgraciado, la buena fe que debia prometerse en los tratados de las potencias que se llaman aliadas? ¿Cómo se exacerban los males causados por una fraccion de pueblo inmoral teniendo tan poderosos amigos? Amigos...!!! si lo fueran ¡podrian ver sin indignacion, y sin poder detener sus pasos cayendo á nuestro socorro, los asesinatos á centenares, los robos y violaciones, la esclavitud anatematizada en el mundo y reproducida en nuestro suelo, siendo medida de la cantidad del rescate, la mayor ó menor dureza con que se trata al esclavo, los martirios y muertes prolongadas que se dan á los prisioneros de Isabel II su aliada, los quemados vivos!!! ¿Fueran amigos los que tal supiesen, y lejos de poner término á tan execrables crímenes que claman al cielo aun les dieran una indirecta proteccion?

Hay quien dice que la inconsecuencia que lamentamos en nuestros poderosos vecinos, es efecto de ciertas miras de interes fabril y de comercio, y que todo lo causan nuestros adelantos hechos, y los que podríamos en plena paz hacer. ¿Y así cambiarais nuestro oro con nuestra sangre inocente? este fuera el abrazo que el capitán que subió primero en los muros de Jerusalem dió al desgraciado Amasa, que con él recibió la muerte. No merecen los buenos españoles tal tratamiento: hable la historia y ella hará justicia: la buena fe, la franqueza selló sus tratados.

Tiempo es ya de que esta nacion virtuosa é ilustrada toque al fin de sus males: sino merecemos por título alguno, ó por mérito nuestro la inclinacion de los hombres tambien ilustrados, que piensan como nosotros y que pueden darnos esta paz, mézcalo nuestra desgracia: sean hombres, y estarán por nosotros. Muy bien pueden saber, si ya no lo saben, que nuestro valor y fidelidad por si solo, hubiera restituido el sosiego á nuestra patria si las conmociones demagogas no se hubiesen lanzado de sus propios dominios.

¡Hombres del poder! aliados de Isabel II! monarcas que os gloriais de tratar á los pueblos con dignidad, con vosotros hablamos! la voz de la humanidad, cual la de Estentor, llega á vuestros tronos! sed justos, consecuentes, francos, por un pueblo virtuoso y desgraciado que quiere lo justo y lo racional; sed los reyes del tipo de Fenelon: si sois malos é injustos, no perdais de vista los

grandes acontecimientos del mundo, ni la dependencia del cielo. Joab fue malo: ni el asilo del altar de que se asió pudo librarle de la muerte. Con vuestra franca cooperacion caerán los bárbaros, anacronismo de nuestro siglo; y los demagogos que leyendo la historia de la Francia sanguinaria, y desoyendo el clamor de las víctimas, sintieran una propension á ser verdugos, caerán tambien. Ambos partidos no pertenecen al pueblo español. Salvad nuestra Patria, nuestras leyes, nuestros hijos, y salvareis un trono que nunca dejará de seros un apoyo que asegure vuestros triunfos. (G. N.)

Respeto de los antiguos á la ancianidad.

Cuando vemos por esas calles jóvenes de la hez del pueblo, que en vez de prestar auxilio y consuelo á sus semejantes en aquella edad en que mas le necesitan, se burlan de su debilidad y escarnecen su estado de abatimiento, no podemos menos de indignarnos, y si de algo valiera, en ánimos tan feroces é inhumanos, quisieramos repetirles con voz de trueno la máxima de Sócrates: honrad á vuestros padres y predecesores en todos los de edad avanzada."

En la antigua Esparta era ley que los jóvenes se pusiesen en pie cuando por delante de ellos pasaba algun anciano; práctica que hemos alcanzado en algunos pueblos de España; el callar cuando hablase; el apartarse para dejar paso libre. ¿Qué dirian aquellos republicanos si pudiesen presenciar el modo con que ahora trata la juventud á la ancianidad? Sin embargo se halla tan grabado en nuestro interior el deber de acatarla y venerarla, que asi como nos repugna el que se la desprecie, asi tambien nos escita á considerar y apreciar al que vemos que la respeta.

En cierta ocasion buscaba sitio donde sentarse en el anfiteatro para presenciar los juegos olímpicos, un anciano ateniense. Como le viesen algunos jóvenes conciudadanos suyos, le indicaron que fuese adonde ellos estaban; y cuando á fuerza de trabajo pudo el buen hombre aproximarseles, en vez de darle asiento se pusieron á reír en sus barbas. No lejos estaban sentados algunos espartanos, los cuales, fieles á la honrosa costumbre de su patria, se levantaron y le colocaron entre ellos. Los atenienses, que antes le habian escarnecido tan inhumanamente, no pudiendo resistir al mérito de aquella accion la aplaudieron con entusiasmo. Entonces el anciano exclamó con los ojos brotando lágrimas: «Los atenienses conocen la virtud; y los espartanos la practican.»

Alejandro, á quien daremos voluntariamente en esta ocasion el título de grande, en la misma época en que parece que se esmeraba la fortuna para proporcionarle triunfo con que pudiese ensoberbecerse, se humillaba al aspecto de la vejez. En cierta ocasion obligado por una copiosa nevada á suspender una de sus marchas victoriosas, hizo encender un monton de leña y se sentó junto á él á calentarse. A poco rato notó que entre sus soldados habia uno de bastante edad que temblaba de frio y levantándose, le asió con aquellas manos invictas con que acababa de derrocar el imperio de Darío, y le colocó en su propio asiento.

Dice un célebre filósofo de nuestros dias, que no es malo sino aquel que se muestra orgulloso y fuerte con la vejez, con el sexo y con la desgracia ajena. Una vez se indignó con uno de sus discípulos, de quien le habian referido alguna accion poco decorosa; encontróle poco despues en la calle acompañando y sosteniendo á un anciano, y reprendiendo á otros condiscípulos atolondrados que le habian atropellado. El filósofo ansilió al joven en esta buena obra y le dijo: hace un momento que juzgué que eras un perverso, mas ahora que soy testigo de tu respeto por la ancianidad, no tengo duda de que serás capaz de volver al sendero de la virtud.

Si la senectud por sí misma es digna de respeto ¿cuanto mayor deberá ser el que tengamos á la de aquellos que soportaron las incomodidades de nuestra infancia, que nos guiaron en la juventud, y que hicieron lo posible para instruirnos y ponernos en situacion de vivir con independencia y comodidad. Tengamos pues indulgencia con sus defectos si los tuvieren, y recompensemos del mejor modo que pudiéremos las penas que les hemos costado, y el dulce afecto que todavia nos conservan.

IDEA DEL DESPOTISMO.

El despotismo escluye toda obligacion: no se liga á las personas: antes por el contrario liga estas á sí. Jamas interviene reciprocidad en sus contratos: unas mismas obligaciones son absolutas ó condicionales, segun su interes.

Al despotismo acompaña siempre la ambicion; pero no le satisface la gloria de ocupar grandes y elevados puestos: asi forma todo su teson en dominar los espíritus; gloria mas estensa, que no difiere de lo que ordinariamente llamamos ambicion sino por cuanto es una ambicion graduada.

Si la ambicion común es odiosa; porque pretende abarcarlo

todo: la que nace del fanatismo lo es mas todavia: porque uniendo la apariencia del bien á la injusticia de la usurpacion, quiere segun su codicia gozar de la consideracion que solo debe tributarse á la virtud.

El despotismo obra por inquisicion y por delacion; todas sus miras son secretas; necesita pues de espiones y de delatores.

El déspota quiere que todos sus súbditos estén en un perpetuo recelo y suspicacia unos de otros; á fin de que no contien sino en él y que su poder sea el único que se experimente.

Todo debe ser vil y degradante en la esclavitud: ella no admite, ni elevacion de alma, ni libertad de espíritu. Asi bajo el imperio del despotismo proveniente del fanatismo, todo esta sojuzgado á las impresiones dominantes de un espíritu extraño.

No puede concebirse ningun proyecto plausible en la cabeza de unos esclavos: ni es dable que espíritus deshonrados por la servidumbre; por el espionaje y las delaciones, por una inquisicion que (como la abolida) obra y amenaza sin cesar, sean capaces de elevarse á grandes proyectos. Si la naturaleza les prodigase suficiencia para ello la educacion los desanimaria en todas sus empresas.

Unos hombres que yacen en la esclavitud, no conocen patria ni olvidan la casa de sus padres, y los lugares en que nacieron. No ven mas que la grandeza del déspota á quien sirven y la del imperio que este se ha formado.

Pregunto yo ahora: ¿puede ceder alguno á otro el derecho que tiene sobre su propia reputacion? ¿Es por ventura este derecho mas cesible que el que nos compete con respecto á la vida? Semejante abandono, ¿no se opone á las buenas costumbres, á la razon y á la religion misma?

Dígame ademas: ¿es conforme á prudencia, establecer mutuamente el espionaje religioso por obligacion, y amañerar las almas tiernas y fáciles á la simulacion y á la mentira? Esto es corromper el corazon y degradar el espíritu: quitar á los hombres todos los sentimientos de honor, todos los motivos de una emulacion laudable: envilecer en una palabra la humanidad, bajo el falso pretexto de perfeccionarla. ¡Ah!... ¿Qué uso no podrá hacer de tales instrumentos un superior ambicioso y criminal!

Ocupados unos súbditos tales en observarse de continuo, y por consiguiente en hacerse traicion, se les impone el yugo de creer que esto se practica en beneficio suyo. He aqui el colmo del fanatismo. (G. N.)

EL REINADO DEL TERROR.

Las palabras mas inocentes se convierten entonces en crímenes de estado: de aqui no hay mas que un paso para trasformar en crímenes las simples miradas, la tristeza, la compasion, los suspiros; hasta el silencio. Fue un crimen de lesa majestad ó de contrarrevolucion el que Cremacio Cordo hubiese llamado á Bruto y Cassio los últimos de los romanos; crimen de contrarrevolucion el de un descendiente de Cassio por tener en su casa un retrato de su bisabuelo; crimen de contrarrevolucion el de Mamercio Scauro por haber hecho una tragedia donde habia versos en los que se podian encontrar dos sentidos; crimen de contrarrevolucion el de Torcuato Silano por gastar mucho dinero; crimen de contrarrevolucion el de Pomponio, porque un amigo de Sejanus vino á buscar asilo en una de sus casas de campo; crimen de contrarrevolucion el quejarse de los males públicos, porque era censurar y desacreditar al gobierno; crimen de contrarrevolucion el de la madre del cónsul Fuscio Gemino por haber llorado la muerte funesta de su hijo.

Era preciso mostrar grande alegria por la muerte del amigo, del pariente, si no queria uno esponerse á perecer. En tiempo de Neron, muchos á quienes habian arrebatado sus parientes para darles muerte, iban á dar gracias á los dioses. Era preciso á lo menos ostentar una como satisfaccion: se temia porque el temor mismo era un delito. Todo escitaba sospechas al tirano. Un ciudadano ¿tenia popularidad? era un rival del príncipe que podia suscitar una guerra civil. Sospechoso. — ¿Huía de la popularidad y se ocultaba en lo mas retirado de su casa? esta vida retirada le hacia notar. Sospechoso. — ¿Era rico? habia un peligro eminente de que el pueblo fuese corrompido por sus riquezas. Sospechoso. — ¿Era pobre? no hay persona mas capaz de acometer una empresa atrevida que el que no tiene nada. Sospechoso. — ¿Era de un carácter sombrío, melancólico y de rostro pálido? le afligia el que los asuntos públicos iban bien. Sospechoso. — ¿Un ciudadano ¿se daba buen trato? era porque el príncipe estaba malo. Sospechoso. — ¿Habia alguno adquirido reputacion en la guerra? era muy temible por su talento, era necesario deshacerse del general ó separarlo del ejército. Sospechoso.

(MIGNET.—Historia de la revolucion francesa.)

NECROLOGIA.

Aunque estamos bien persuadidos de que nuestros lectores no ignoran el infausto suceso que terminó la existencia del ilustre conde de Campo Alange publicamos el siguiente artículo para dar á conocer el mérito del malogrado jóven escritor D. Mariano José de Larra. En él nos parece verán nuestros lectores un trozo corto, modelo de elocuencia que haria honor al escritor mas distinguido y que contribuirá sin duda á que sientan mas la pérdida de este jóven que hubiera sido tal vez un dia el orgullo de su patria.

ESEXQUIAS DEL CONDE DE CAMPO-ALANGE.

DOMINGO 15 DE ENERO.

Vive el malvado atormentando, y vive, y un siglo entero de maldad completa; y el honrado mortal..... nace y deja de ser.....

Cienfuegos.

Ya hace dias que se consumó el infausto acontecimiento que nos pone la pluma en la mano; pero por una parte el sentimiento ha apagado nuestra voz, y por otra no temíamos que el tiempo pasando amortiguase nuestro dolor.

Hoy se han celebrado en Santo Tomás de esta corte las exequias del conde de Campo Alange: hoy sus deudos y sus amigos, y la patria en ellos han tributado al amigo y al valiente el último homenaje que la vanidad humana rinde despues de muerto al mérito, que en vida suele para oprobio suyo desconocer.

En buen hora el ánimo que se aturde en las alegrías del mundo, en buen hora no crea en Dios, y en otra vida el que en los hombres cree, y en esta vida que le forjan; empero mil veces desdichado sobre toda desdicha; quien no viendo nada aquí abajo sino caos y mentira, agotó en su corazon la fuente de la esperanza, porque para ese no hay cielo en ninguna parte, y hay infierno en cuanto le rodea. No es lícito dudar al desdichado, y es preciso no serlo para ser impio.

El rumor compasado y misterioso del cántico que la religion eleva al Criador en preces, por el que fue, el malancólico son del instrumento de cien voces que atruena el templo llenándole de santo terror, el angustioso y sublime de profundis, agonizante clamor del ser que se refugió al seno de la creacion, alma particular que se refunde en el alma universal, el último perdon pedido, la deprecacion de misericordia alzada al Dios de justicia, son algo al oído del desgraciado, cuando devueltos los sublimes ecos por las paredes de la casa del Señor, vienen á retumbar en el corazon, como suena el remordimiento en la conciencia, como retumba en el pecho del miedoso la señal del próximo peligro.

Desde la tumba no es ya á los hombres á quien pide el hombre misericordia; los hombres no tienen misericordia para el caído, y no dan su piedad sino al que no la necesita. En tan sublime momento no es á los hombres á quien pide el hombre justicia. Los hombres no prestan su justicia sino al fuerte contra el débil. A los pies del Altísimo no es ya á la opinion de los hombres á quien recurre el alma en juicio. La opinion de los hombres premia el mérito con calumnias. El odio le sigue y la persecucion, como sigue la chispa eléctrica la cadena de hierro que la conduce.

¿Y no ha de haber un Dios y un refugio para aquellos pocos que el mundo arroja de sí como arroja los cadáveres el mar?

El conde de Campo Alange ha muerto: una corta vida, pero de virtudes y de sacrificios le ha sido mas fecunda de gloria y de merecimiento que los cien años pasados por otros en la apatia ó en la prevaricacion. Su biografía es bien corta, las páginas de su historia pueden llenarse en breve; pero ni una mancha en ellas! En la actual confusion que como á nuestras cosas y á nuestras ideas ha alcanzado á nuestra lengua, en la prodigalidad de epitetos que tan fácilmente aplicamos, parecerá nuestra elogio tibio; pero la verdad presidirá á él y el sentimiento de lo justo; tributo el mas noble para la memoria del que nos le merece, que acaso á ese único premio aspiraba, y á unas cuantas lágrimas sobre su tumba.

Donde son tan pocos los hombres que hacen siquiera su deber que mucho que el dictado de héroe se aplique diariamente á quien se distingue del vulgo haciendo el suyo? Llamamos patriota al que habla, y héroe al que se defiende. ¿Qué llamaremos un dia al que nos salva, si alguien nos salva?

El conde de Campo de Alange no era un héroe como en menudados elegios lo hemos visto impreso. Nosotros creeríamos ofenderle ó escarnecerle mas que encomiarle con tan ridículos elogios. Ni habia menester serlo para dejar muy atras al vulgo de los hombres entre quienes vivió. Era un jóven que hizo por principios y por afición, por virtud y por nobleza de carácter algo mas que su deber: dió su vida y su hacienda por aquello porque otras se contentan con dar escándalo y voces. Amaba la libertad porque él noble y generoso creyó que todos eran como él nobles y generosos y amaba la igualdad, porque igual él al mejor creía de buena fé que eran todos iguales á él. Inclinado desde su mas tierna edad al estudio pasó sobre los libros los años que otros pasan en cursar la intriga, y en avezarse á las perfidias de la sociedad en que han de vivir. Español por carácter y por afición estudió y conoció su lengua y sus clásicos, y supo conciliar las aficiones pátrias con ese barniz de buena educacion y de tolerancia que solo se adquiere en los países adelantados, donde la civilizacion ha venido á convencer á la sociedad de que para ella solo las cosas, solo los hechos son algo, las personas nada. Concedor de la literatura española, y entendi-

do por demás en las estangeras, su afición á la carrera militar le llevó á asistir al famoso sitio de Amberes, donde comenzó al lado de experimentados generales á egercitarse en las artes de la guerra. De vuelta á su país sus afectos personales, su posicion independiente, su mucha hacienda, le convidaban al ocio y á la gloria literaria que tan á poca costa hubiera podido adquirir. Pero su patria gemia despedazada por dos bandos contrarios que algun dia acaso se harán mutuamente justicia. El corazon generoso del jóven no pudo permanecer indiferente y dormido espectador de la contienda. Afiliado voluntariamente en las filas de los defensores de la causa de la libertad y del mediodia de Europa, desenvainó la espada, y desgraciadamente para no volverla á envainar. Casa, comodidades, lujo, porvenir, todo lo arrojó en la sima de la guerra civil, monstruo que adoptó el noble sacrificio y que devoró por fin aquella existencia, bien como ha devorado y devora diariamente la sangre de los pueblos y la felicidad, acaso ya imposible, de la patria.

Distinguido por su pericia y su valor, no se contentó con esponer su vida en los campos de batalla; la muerte le dió mas de un aviso, que desoyó noblemente. Herido en jornadas gloriosas, fue ascendido al grado de coronel sobre el campo de batalla y entre los cadáveres mismos, que no hacian mas que precederle algunos meses. Hizo mas: cuando una revolucion no esperada, y de muchos no aceptada, desarmó centenares de brazos, y entibió muchos pechos que creyeron deber distinguir el interes de la patria, del interes de un gobierno que le habia sido impuesto accidentalmente, Campo-Alange llevó al extremo su generosidad, y creyó que no era su misión defender el Estatuto ó la Constitucion; en una ó en otra forma de gobierno la libertad seguia siendo nuestra causa; Campo-Alange demasiado noble para ser hombre de partido, se vió español y nada mas, y no envainó la espada. No queremos ofender á nadie; pero si los demás que como él pensaban, habian ofrecido hasta entonces su vida á la patria; el ofreció mas, ofreció su opinion. Noble y tierno sacrificio que de nadie se puede exigir, pero que es fuerza agradecer. Y el que esto hacia no buscaba sueldos que no necesitaba, que cedía al erario, no buscaba honores, que en su propia cuna habia encontrado sin solicitarlos al nacer.

No ofenderemos, ni aun despues de su muerte, la modestia de nuestro amigo. Esa sencilla relacion es el mayor elogio, es el epíteto mas glorioso que podemos encontrar para su nombre.

¿Y cuándo cortó el plomo cobarde, disparado acaso por un brazo aun mas cobarde, esa vida llena de desinterés y de esperanzas? Era preciso que la injusticia de la suerte fuese completa. Era preciso que la ilustre víctima no columbrase siquiera el premio del sacrificio; hubiera sido para él una especie de compensacion el haber espirado en Bilbao, y el haber oido el primer grito siquiera de aquella victoria, por la cual daba su sangre. Era preciso que quien tan noblemente se portaba llevase consigo al sepulcro la amargura de pensar que habia sido inutil tanto sacrificio.

El conde de Campo Alange espiró dejando sumas cuantiosas á los heridos como él, y desconfiando del propio triunfo á que con su muerte contribuia.

Pero era justo; Campo Alange debía morir. ¿Qué le esperaba en esta sociedad? Militar, no era insubordinado; á haberlo sido, las balas le hubieran respetado. Hombre de talento, no era intrigante. Liberal, no era vocinglero; literato, no era pedante; escritor, la razon y la imparcialidad presidian á sus escritos. ¿Qué papel podia haber hecho en tal caos y degradacion!

Ha muerto el jóven noble y generoso, y ha muerto creyendo: la suerte ha sido injusta con nosotros, los que le hemos perdido, con nosotros cruel; con él misericordiosa!

En la vida le esperaba el desengaño: la fortuna le ha ofrecido antes la muerte! Eso es morir viviendo todavía; pero ¡ay de los que le lloran, que entre ellos hay muchos á quienes no es dado elegir, y que entre la muerte y el desengaño tienen antes que pasar por este que por aquella, que esos viven muertas y le envidian.

Séate la tierra ligera. Si la memoria de los que en el mundo dejó puede ser de consuelo para el que cesó de ser, nadie la llevó consigo mas tierna, mas justa, mas gloriosa!—M. J. de Larra.

PALMA.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 17 PARA EL 18 DE MARZO.

Mañana á las 12 visitará S. E. las prisiones militares, en su consecuencia presentarán los cuerpos con alguna anticipacion á la secretaría de la capitania general los estados de presos, y los fiscales se hallarán con las causas en los puntos donde residan los procesados.

Parada Provincial y Milicia nacional: subalterno de hospital y provisiones Provincial.—Juan Coll.

Por disposicion del Sr. juez de primera instancia de este partido queda señalado el dia 30 del que rige á las once de su mañana en dicho juzgado, para el arriendo en pública subasta y remate del predio son Mico, sito en el distrito de la villa de Soller, al tenor del albalan de subasta formudo al efecto, el cual se halla de manifiesto en la escribania de mi cargo y copia del mismo en poder del pregonero Francisco Tomas. Palma 17 marzo de 1837.—Joaquin Perelló notario escribano.

IMPRESA NACIONAL: REGENTADA POR D. JUAN GUASP Y PASCUAL.